

vian con algunos regalitos, para que les quiten el miedo que tienen á los Españoles, y los animen á venirse á las Misiones; y sabiendo el parage donde se abrigan, vá el Padre y los acaricia, los instruye, regala y atrae á la Misión: de suerte que pocas veces sucederá el que no traiga por delante el premio de su trabajo: para este logro es el mas oportuno tiempo el del fin del Invierno, por estar entonces destituidos de todos los socorros que les dá el campo en sus frutas silvestres y animales, y que les dan los rios en sus pezes, y así se hallan en tal indigencia, que apenas tienen unas raizes muy amargas, que ponen al fuego para su preciso alimento, y como el Padre les lleva pinole de maíz, frijol, cecina y alguna ropa, se contentan de ver comer á sus criaturas, y cubrir á sus mugeres, y que todos salgan de tan extremosas necesidades, y se conforman con el Padre para reducirse á las Misiones.

No contribuye poco á su espiritual bien el ignorar estos Indios casi quanto podia ser en su mal: no tienen idea alguna de religion, ni conocen á Dios; pero sí tienen indecible miedo al Demonio, que con el nombre de Misuri, y en horribles figuras dicen que los persigue en los montes: no saben lo que es idolatria, y aunque tienen algunas débiles supersticiones, despues del catequismo se rien de ellas; no tienen especie alguna de la embriaguez, y es raro el que tiene dos mugeres; por lo que se puede decir, que su vida es puramente de animales, vagantes por las riberas de los rios y las playas del mar, expuestos á las crueles epidemias del sarampion y de las viruelas, como á las plagas de otras feas enfermedades que suelen dexar assoladas las Rancherías. Es verdad

que no se libentan de todas ellas con venirse á las Misiones, pero en ellas se logran sus almas, y los Misioneros personalmente les sirven como verdaderos Padres, solicitándoles las medicinas y alimentos, sin desampararlos hasta la última agonía: á lo que los compele no solo la caridad y amor del próximo, sino tambien el genio pacato, dócil y humilde con que siempre se han sujetado á todo aquellos Indios, sin que en quarenta años se haya experimentado que por ningun motivo haya alguno de ellos atentado no solo á matar, pero ni á faltarle al respeto á sus Ministros, pues la mayor demostracion de sus duelos ó sentimientos, es irse á los montes y andar vagantes, hasta que el Padre vá ó envía por ellos.

No se puede negar que han sido muy apreciables las calidades de estos Indios para el logro de sus almas, pero tampoco el que nada hubieran conducido á su reduccion y perseverancia, si los Ministros evangélicos no estuvieran amparados de las armas. La razon de esto ha sido universal en todas las conquistas de estos Reynos; pues aunque son admirables la rapidez y los sucesos con que catequizaron los primeros Misioneros á los habitantes de tantas Provincias en el corto espacio de pocos años, y pame el que en él pusieran su pie y predicacion hasta casi lo mas remoto, sin las dificultades que hoy hay para sostener y subir á los límites que dexaron por memoria ó monumento de su espíritu y fatigas; pero tambien se debe considerar que esa rapidez seguia los movimientos de la que los Conquistadores tenian para descubrir las tierras y tesoros de plata y oro que se les informaba habia en las Provincias internas: la con-

sequencia de estos anhelos lo era tambien de los mas ó menos felices sucesos que tenían el zelo y fatigas de los Misioneros; porque donde se hallaban minerales ricos se establecian Poblaciones, y las armas domaban la ferocidad de los Indios, y hallando éstos en los Misioneros todos los efectos de una caridad apostólica, oían con gusto sus consejos, y se reducian y congregaban para ser Christianos.

Este fue siempre el método con que los primitivos Misioneros emprendieron sus primeras operaciones, que continuaron en todas las conquistas, y que ha calificado la experiencia. De suerte que los progresos del Evangelio en todos estos Reynos; siempre han seguido al de las armas, sin que se haya dado caso de que entrando los Misioneros apostólicamente y sin el resguardo de ellas, hayan podido establecer la Fe Santa, ni fundar Misión alguna, y si se ha visto que quando el zelo de algunos los ha animado á anunciar á los bárbaros el Evangelio, solos, ó se han vuelto á salir desengañados de no poder lograr fruto alguno, ó han logrado la felicidad de padecer y morir por Christo. Estos catástrofes se han visto desde el principio y en todos tiempos en las Provincias de Sonora, sus adyacentes y en las mas internas; pues como dixo un docto Escritor en su historia: «Es verdad que la experiencia ha manifestado, que si estos bárbaros no son tratados y conquistados con los rigores de la guerra, con facilidad se apartan de la obediencia dada al Rey, ó vuelven á las bárbaras costumbres de su gentilidad. Es innegable que mas breve conquista el Sol»

«dado con la espada, que el Misionero con el exemplo y la doctrina. Desde que en estos Reynos se mandaron suspender las conquistas por el rigor y fuerza de las armas, ha sido muy poco el terreno que se ha adelantado, y las Naciones que se han reducido con infinitos trabajos, y muertes de muchos Misioneros, no tuvieron obediencia al Rey, ni amor á la Religion, hasta que fueron tratadas y reducidas con la fuerza de las armas.»

El respeto solo de éstas, y no el furor ni la fuerza, es el que imporan los Misioneros, pues sin él, no pueden permanecer las Reducciones, ya por la inconstancia genial de los bárbaros, ya porque quieren vivir en ellas con la licenciosa libertad y paganas costumbres de Gentiles; y si se les reprehenden, saben resistirse, y considerando impunes, vengarse, injuriando ó matando á los Misioneros, y resultando de sus atentados el imposibilitarse su reduccion y remedio. Para impedir estos inconvenientes mantiene la piedad del Rey nuestro Señor con crecidos gastos muchos Presidios en las fronteras de este Reyno, y por eso sin haberse separado del método y reglas que observaron los primeros Misioneros, tienen los actuales muchas dificultades que no tuvieron ellos; porque no es fácil erigir Presidios en las tierras donde han hallado innumerables Gentiles, quando ellas no son aptas para mantenerlos, debiendo ser dotados de muchos Soldados y vecinos, que ni en muchos años pudieran subsistir sin imponderables gastos, como en el dia eroga en las Provincias internas el Real Erario.

CAPÍTULO XXI.

Método espiritual con que se han gobernado las Misiones.

LA alma de la ley es la razon, no las palabras, y asistida de la razon, sin palabras, tiene la misma fuerza la costumbre: como á tal veneraba el Padre Presidente la que él y otros de los Misioneros que fueron á Sonora á recibir aquellas Misiones vieron practicar por institucion de los Padres antiguos en el gobierno espiritual y temporal de las Misiones de Cohaguila y Texas, y juntos se convinieron en observar como ley el método y costumbres que enseñados de la experiencia practicaron los primeros Misioneros. Para lograr el dicho Presidente Fr. Mariano Buena la seguridad de dicho método y su práctica, tuvo la ocasion de entrar á las Misiones el Illmo. Señor Visitador de todas aquellas Provincias Don Joseph de Galvez: y á este fin le expuso en un dilatado informe el infeliz estado en que en lo espiritual y temporal recibían aquellas Misiones, cuyos Neófitos habian olvidado el catequismo, y Doctrina Christiana en que los bautizaron, y estaban en la mayor miseria por la gran decadencia en que se hallaban sus Temporalidades; proponiendo el método con que podían gobernarse como las Misiones antiguas del Colegio; para inducirlos con suavidad y eficacia al logro de sus almas, y próspera economia de los frutos de sus tierras, con los que debían contribuir á sus viejos, huérfanos y enfermos, y abrir camino para atraer de las Naciones gentiles circunvecinas otros muchos, concluyendo que todos esos objetos solo podrian lo-

grarse estableciendo en aquellas Misiones el gobierno espiritual y temporal con que se fundaron y conservaron las de Cohaguila y Texas.

Era la penetracion del Illmo. Visitador de un linze, que con ilustrada política penetraba á fondo las mas profundas intenciones, y los mas delicados proyectos, para dirigirlos á la conservacion y buena conducta de los hombres, y viendo por sí mismo la importancia de los que se le proponian, los adoptó no solo en el gobierno espiritual, sino que para el temporal mandó por decreto á los Comisarios Reales que habian administrado las Temporalidades de las Misiones, que las entregaran por inventarios á los Padres Misioneros, y á éstos les encomendó por un Oficio de ruego y encargo, que cuidasen de ellas hasta nueva disposicion; y fue efecto de la verdad con que se le habia informado, el que habiendo estado despues enfermo en la Mision de Ures siete meses, tuvo multiplicadas ocasiones de ver y comprehender el porte y conducta de los Religiosos, el método, zelo y catequismo de los Indios, y la próspera economia y distribucion de los bienes temporales y frutos que se cosechaban, y en tantos meses de residencia y ocurrencias de las Misiones ni tuvo motivo alguno para arrepentirse de lo que habia decretado, ni mudó cosa alguna que inmutara su gobierno: antes sí informó al Exmo. Señor Virrey del acertado método espiritual y temporal con que los Misioneros gobernaban á aquellos Indios, y contribuian

á sus alivios hasta con parte de sus sínodos.

Este mismo método se le representó, despues de quatro años que se habia estado practicando, al Exmo. Señor Virrey, individuado en todas sus partes; y como la verdad es la luz de las lucernas ardientes que el Soberano Maestro mandó á sus Discipulos tuvieran en las manos, para que sus buenas obras las vieran todos los hombres, no conducirá poco á la edificacion comun el que todos sepan las que los Misioneros practican en el cultivo espiritual y temporal de aquellos Indios, segun se expresan en los informes que el año de setenta y dos se le hicieron á S. E. y dicen: «Los actuales Misioneros han puesto mucha solicitud en reparar y fabricar algunas Iglesias. Los Indios en lo general están muy atrasados de doctrina y catequismo, y en los Pueblos de visita tan ignorantes y salvages, que solo el bautismo los distingue de los bárbaros Gentiles. Los Misioneros que el año de sesenta y siete fuimos mandados para la administracion de estas Doctrinas, nos convenimos en establecer el método y costumbres siguientes. Todos los dias al salir el Sol se hace señal con las campanas llamando á Misa: un Indio viejo, que vulgarmente llaman Mador, y dos Fiscales, salen por todo el Pueblo obligando á los niños, y á todos los que no son casados, para que concurran á la Iglesia, y asistan con devocion y silencio al santo Sacrificio de la Misa: concluido éste, rezan todos con el Padre Misionero las oraciones y texto de la Doctrina Christiana en lengua Castellana: por la tarde al ponerse el Sol se repite esta diligencia á la puerta de la Iglesia, y se concluye rezando el Ro-

sario, y cantando la Salve y el Alabado. Los Domingos y dias festivos se tiene dada orden al Mador y Fiscales, que cuiden de obligar á todos los hombres, mugeres y niños asistan á Misa con sus pobres vestidos limpios, y todos lavados y peinados: en estos dias se canta la Misa con arpas, violines y quatro ó seis Indios ó Indias cantoras.

«En el tiempo santo de Quaresma se les ha obligado á todos que asistan diariamente á la Misa, y rezar las oraciones en lengua Castellana: el Padre les explica la necesidad, circunstancias, y modo de hacer una buena confesion, y los Domingos por la tarde se les hace una clara y material explicacion de los Novísimos: en la Semana Santa se celebran en las Cabeceras de las Misiones los Oficios de aquellos santos dias con Monumento y Procesiones, y se les predicán y explican aquellos santos Misterios.

«Despues de la Pasqua se reconocen las listas y padrones de los Pueblos, para saber los que han cumplido con la Iglesia. En los primeros años les parecía á los Misioneros imposible vencer la rudeza y dificultades que hallaban en los Indios para poderlos confesar y administrarles la sagrada Comunión; pero ya en estos últimos cumplimientos de la Iglesia se han confesado todos los Jóvenes y algunos viejos en lengua Castellana, y en los Pueblos principales, donde regularmente reside el Misionero, muchos Indios y Indias frecuentan los Sacramentos en las Pasquas y dias solemnes. En los mas clásicos y festivos de Maria Santísima se sale cantando el Rosario por el Pueblo.

«En atencion á la ninguna po-

»lítica y sociedad civil de los Indios
 »de estas Misiones, se ven los Padres
 »Misioneros precisados y obligados
 »á exercitarse en los oficios de Padres
 »de familia, recogiendo, alimentando
 »y vistiendo á los huérfanos, im-
 »pudicos y viejos: en los de Médico y
 »Enfermero de todo el Pueblo, donde
 »no hay ni se halla otra botica y re-
 »curso que la casa y despensa del
 »Misionero: en los de Tutores y Abo-
 »gados de sus personas y bienes tem-
 »porales, defendiéndolos de las opre-
 »siones y engaños á que los obligan
 »los que viven en sus Pueblos, ó de
 »aquellos que tienen su mayor in-
 »terés en que los Indios no salgan
 »de su barbaridad, infelicidad, y des-
 »nudez.»

Esta era la verdad de lo que
 los informes decían sobre el método
 con que en lo espiritual se goberna-
 ban las Misiones, y siguiendo el mé-
 todo en lo temporal dicen: «Todos los
 »años en presencia del Padre, y á
 »consulta de todo el Pueblo se elige
 »el Gobernador y los demas Justi-
 »cias, que para que les tengan respe-
 »to y veneracion, se les dá lugar dis-
 »tinguido en la Iglesia, y que llevan
 »el gobierno de lo que pertenece á su
 »fuero. De los bienes temporales man-
 »dó el Señor Visitador se les encar-
 »gase á los Padres Misioneros, y que
 »éstos les hacen saber á todos los In-
 »dios la conveniencia y utilidades que
 »tienen en las siembras y cultivo de
 »las milpas de Comunidad, para te-
 »ner seguros ó como en depósito al-
 »guna porcion de granos y bastimen-
 »tos: y á los Gobernadores y Alcal-
 »des les encargan el cuidado y bene-
 »ficio de estas milpas, y de que don-
 »de hay algun ganado ó bestias, nom-
 »bran semanariamente pastores. Al
 »tiempo oportuno de sembrar trigo,

»maiz y demas semillas, ocurren to-
 »dos los Indios al Padre Misionero,
 »el que manda llamar al Gobernador,
 »ó Justicias del Pueblo, y se repar-
 »ten á todos las semillas que quiere
 »sembrar cada uno en particular. El
 »Gobernador ó Alcalde les señala
 »los aperos y yuntas que cada uno
 »ha de tomar del comun del Pueblo,
 »y el cuidado de volverlo á entregar.
 »Estas siembras que han solicitado y
 »solicitan los Misioneros actuales haga
 »cada Indio en particular, les apro-
 »vecha muy poco por las causas y
 »desórdenes insinuados en el informe
 »de Abril; por lo que diariamente se
 »les está administrando de los bienes
 »comunes, y quando trabajan de Co-
 »munidad, el Gobernador ó Alcalde
 »manda poner comida para los del
 »Pueblo. A todos los enfermos se les
 »asiste con comida ó alimentos cor-
 »respondientes á su enfermedad: á las
 »viudas, viejos é imposibilitados se
 »les socorre en quanto permite la
 »abundancia ó escasez de los frutos
 »y bienes de la Mision, y el Misione-
 »ro recoge y cuida de todos los huer-
 »fanos, y finalmente se ocurre á los
 »fines y necesidades insinuadas en el
 »número antecedente.» No podia tam-
 »poco estar oculta la verdad del méto-
 »do temporal de las Misiones, porque
 sus propias luces la hacian notoria;
 pero así como en el mas claro dia
 suelen levantarse nublados que pare-
 ce intentan obscurecer los rayos del
 Sol aun en su Zenit, tambien se sus-
 citaron en México densas nubes que
 parecian denigrar el zelo y afanes de
 los Misioneros, con decir, «que conti-
 »nuando el actual gobierno espiritual
 »y temporal de las Misiones, eran
 »ociosos los trabajos y afanes de los
 »Misioneros, superfluos los gastos que
 »se hacian de la Real Hacienda, y no

»se conseguian el fin y piadosas in-
 »tenciones del Rey nuestro Señor.»

Fue este un fenómeno tan raro,
 que emanando de él á un tiempo luces
 y sombras, asombraron éstas al zelo
 del Señor Fiscal, y en los puntos mas
 necesarios y esenciales de su ministe-
 rio, «que para interrumpir la deca-
 »dencia en que se le figuraban las Mj-
 »siones; expuso á S. E. ser necesario
 »formar un nuevo método de gobierno
 »espiritual y temporal con que cami-
 »naran mas dichosas, y no se atrasa-
 »ran tanto, que descendieran á inu-
 »tilizarse del todo en el mas santo y
 »justo objeto de la conversion de los
 »Gentiles, y en el de la buena asis-
 »tencia de los Neófitos.» A estos fines
 pidió á S. E. que encargara al M. R.
 P. Guardian del Colegio Apostólico
 de la Santa Cruz de Querétaro, que
 consultando con los Misioneros prác-
 ticos y experimentados, formase un
 nuevo método «donde individual y
 »materialmente se advierta y note, todo
 »lo que es necesario para el buen go-
 »bierno de los Indios, para poner en
 »ellos las buenas, racionales y decen-
 »tes costumbres; el conocimiento de
 »lo bueno, la humanidad, la sociedad,
 »y quantas virtudes antecedentes de-
 »ben formar ó abrir el paso á la Re-
 »ligion, y á poder confesar y amar
 »á Dios, como lo confiesan y conocen
 »nuestras Provincias cultivadas y ca-
 »tólicas. En este nuevo método se de-
 »beran compendiar todas aquellas re-
 »glas ó partes que haya enseñado la
 »experiencia, y que puedan convenir
 »al fin de mejorar y adelantar las Mi-
 »siones, y á ponerlas en Pueblos for-
 »mados, y no en Rancherías, como
 »hoy están las mas. Entre estas re-
 »glas deben tambien verse las que
 »puedan ser útiles al buen gobierno
 »republicano de los Indios, y á intro-

»ducir en ellos el órden de familias,
 »y obediencia á sus Superiores de
 »qualesquiera clase que sean, y á po-
 »ner en sus incoadas é infantiles pobla-
 »ciones, la agricultura, y las otras ar-
 »tes civiles, y aquel comercio pasible
 »en que se enlazan y unan á solicitar
 »lo que necesiten mutuamente. «

Con esta peticion Fiscal orde-
 nó el Señor Virrey al R. P. Guardian
 que teniendo presentes todos sus pun-
 tos, y consultándolos con los Misio-
 neros mas antiguos, prácticos y expe-
 rimentados, formara el nuevo método
 del gobierno espiritual y temporal de
 las Misiones. Iguales órdenes se pa-
 saron á los Guardianes de los otros dos
 Colegios, y tambien á los Superiores
 de las Provincias, y así fue necesario
 que resultaran muchos y varios mé-
 todos que presentarían los Prelados,
 y que cada uno discurriría como mas
 oportuno para llenar un empeño de
 tantos y tan importantes objetos: y
 de esta multiplicidad de pareceres se
 hace temer que como la teórica ó
 especulativa, dista mucho de la prác-
 tica y experiencia, serían tambien muy
 diferentes y distantes los métodos unos
 de otros: la razon es obvia, porque no
 siendo en todos los informantes los co-
 nocimientos de las materias propios y
 adquiridos con sus sudores y fatigas,
 sino mendigados y revestidos de par-
 ticulares ideas y arbitrios, no podían
 ser ni llamarse reglas del deseado go-
 bierno, ni adaptarse á las circunstan-
 cias de los lugares y disposiciones en
 que estaban aquellos Indios. Esta sola
 pudo ser la causa, para que conside-
 rados los frutos espirituales y tempo-
 rales que habian resultado del go-
 bierno que el Señor Visitador habia
 aprobado, y practicado los Misione-
 ros, no tuvo alteracion alguna por
 órden del Señor Virrey, ni fue pre-

ferido otro alguno de los muchos que presentarían los Prelados, y con tan calificada aprobación han proseguido las Misiones con su primitivo espiritual y temporal gobierno. Mejor lo califican los hechos, pues con él ha visto toda aquella Provincia, y no en muchos años, que los trabajos y afanes de los Misioneros han sido fructuosísimos y muy laboriosos; pues á mas de la asistencia espiritual, instrucción y doctrina que han tenido todos los Indios y habitantes de ella, se fundaron las Misiones del Pitic á los Seris, la del Carrizal á los Tiburones, y las dos del río Colorado á los Yumas. Se han bautizado muchos Gentiles, tanto en los Pueblos, como en las muchas excursiones Apostólicas que se han hecho en las Naciones bárbaras. Se han fabricado desde los cimientos las Iglesias de Buena-vista, y la de Ures; se acabó y techó la de Tonichi, la de Opodepe, la de Cocospera, y la de Calabazas: se renovaron las de Tumacocori, Ati, Oquitoa y Caborca. Se han fabricado de cal y ladrillo de bóveda las Iglesias de San Ignacio, Tubutama y del Pitiqui.

En los Pueblos de Oquitoa, Ati, Tubutama, Saric, Cocospera, Tumacocori y el Bac, se han hecho casas de adoves para todos los Indios, y se han amurallado para defenderse de las invasiones y asaltos de los Apaches. Estos se han empeñado siempre en destruir una corta Ranchería que había en Tugson, por ser la entrada para sus irrupciones; pero á solicitud del Padre Garzés se fabricó un Pueblo con Iglesia, casa para el Padre, y muralla que lo defiende de sus inhumanos estragos, y hoy es Presidio de los Españoles. Por último con el método de los Padres antiguos se ven las Sacristías surtidas de Vasos sagrados, ricos

Ornamentos, Imágenes y demasne cesarios para la decente administración de los Santos Sacramentos, y celebración de los divinos Misterios: dando estos laboriosos anhelos evidente demostración de que conservando los Misioneros el gobierno espiritual y temporal de los Indios, que la sabiduría, zelo y cordura de los que fueron las primeras luces establecieron, no perderían el tiempo en trabajos y afanes ociosos.

En este concepto estaba el Exmó. Señor Virrey, y tan ageno de pensar que aquel gobierno pudiera hacer superfluos los gastos de la Real Hacienda, que al siguiente año de setenta y tres desestimando los referidos debates, le escribió Carta al R. P. Guardian del Colegio, que debe incluirse á la letra como documento muy convincente de ellos y decia: «Dedicado á facilitar por mi parte quantos auxilios parezcan conducentes á conseguir la radicacion de los Indios Seris en el Pitiqui, y que por el rezelo que causan sus perversas costumbres no desfallezca de ánimo en su santo ministerio el Misionero que actualmente los gobierna ó instruye, he resuelto el aumento de otro que le ayude en sus fatigas, y que el Gobernador de Sonora ponga escolta suficiente, que al mismo tiempo que guarde y asegure sus personas, tenga en temor aquellos Indios Neófitos, y esté pronta al castigo y remedio de qualquiera movimientos ó insultos que cometan.

«He mandado prohibir á toda clase de personas la compra de semillas y raciones, que hasta ahora segun se me informa, han vendido los Seris en propio perjuicio suyo, y en descrédito de la Real clemencia, y mando al Intendente que para pre-

«caver en lo de adelante este género de daño, entregue por cuenta y razon á los Padres Misioneros las raciones que hayan de repartirse entre aquellas familias, para que administrandose las por sí mismos, cesen los inconvenientes declamados, se capten su mayor respeto, consigan instruirlos en la obediencia que deben al Rey, y atraerlos al conocimiento de nuestros verdaderos dogmas, de modo que se afiance su tranquilidad y radicacion. Para mejor conseguir esta importancia, es indispensable que V. R. inspirando en aquellos Ministros el santo zelo de su Instituto, y lo agradable que serán á Dios y al Rey sus servicios, les excite á que animosamente doblen sus fatigas, y esforzando los medios que les dictare su prudencia, para empeñar á aquellos Naturales con amor, dulzura y buen trato á que siembren y cultiven las tierras que se les han repartido en común y particular; pues no es dudable que de este logro resulte el de unas buenas cosechas, y que reservando la suficiente provision para sus alimentos, puedan (vendiendo el resto) invertir su valor en ropa para vestirse, como apetenen: ni lo es tampoco que dedicados los Padres Misioneros á la práctica de estos medios, y á la de repartir por

«su mano con religiosa economia las raciones con que el Rey los socorre, se exija de esta clase de individuos todo el fruto á que se aspira.»

En estas superiores providencias del Señor Virrey se ve que un prudente, activo y christiano discernimiento libre de preocupaciones, no adopta alguno de los muchos métodos propuestos para el gobierno espiritual y temporal de los Misioneros, antes sí adapta sus órdenes á la economia y costumbres en que las fundaron los primeros Misioneros, y que han producido en poco tiempo óptimos frutos: pues como zeloso y fiel Ministro, miraba á un tiempo á la promulgacion del Evangelio, y reduccion de aquellos bárbaros, y al logro de los gastos y piadosas intenciones de su Soberano. Estos nobilísimos fines y sus proporcionados medios, escusan de importuna la reflexion, de que no necesitado el Exmó. Caudillo Josue mas que de la luz del Sol para prolongar el dia, manda tambien á la Luna que suspenda su curso, quando no podia suministrarle luz alguna, y parece que esto pudo ser con el objeto de que no se alterasen las phases de la Luna del órden establecido en la creacion, y se cumpliesen los fines que en ellas dispuso la Sabiduría eterna, segun los designios de su inmensa piedad y misericordia.

